

Andares teológicos

JESÚS ANTE LOS RETOS DE LA CONVIVENCIA FAMILIAR

Ernesto Bazán

El teólogo Halvor Moxnes titula su libro, *Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el reino de Dios*. Tal parece que nos hemos hecho especialistas en colocar a Jesús en el lugar que mejor responda a nuestros intereses. Ante este título es evidente que subyace una discusión cristológica entre el Jesús histórico y el de la fe.

Por esto el autor invita a que debemos entender a Jesús en el contexto específico de un hogar galileo del siglo primero*. Este abordaje de la figura histórica de Jesús se hace necesario hoy no tanto para probar su presencia en la historia sino para mostrar que su contexto es totalmente diferente al de las iglesias de hoy.

Este acercamiento al texto nos evitará a no caer en la idealización de la familia de Jesús descrita en la Biblia y mucho menos tratar de entenderla con los conceptos modernos de como se dan las relaciones en las familias contemporáneas.

Aunque es válido ver cómo en aquella época los temas cruciales de la esencia humana, sus relaciones, transgresiones y luchas de poder siempre han estado presentes y nunca ha existido una familia sino familias que han estado siempre en crisis.

Jesús en el contexto de la casa y el grupo familiar

El lugar donde se debe ubicar a Jesús para comprenderle es en la casa o grupo familiar (parentesco) ya que en el tiempo de Jesús el concepto hogar como lo entendemos hoy no existía, esta afirmación es importante pues nos coloca esta pregunta: ¿cómo era el espacio de origen de Jesús?

La típica familia israelita de principios del siglo primero tenía un espacio reducido donde convivían todas y todos y desde este lugar también se producían los bienes para la casa, de ahí que la identidad de cualquier persona estaba sujeta a ese espacio lejos del hogar donde era difícil sobrevivir; y por tanto no pertenecer a una casa te dejaba fuera del ámbito de relaciones establecidos por la sociedad.

En el caso de Jesús, que no provenía de una familia muy acaudalada, las condiciones serían las mismas de cualquier judío de su época. Lo interesante es que la práctica del reino anunciada por Jesús entra en conflicto con la estructura de la casa establecida en su época. Podemos a simple vista pensar que este acontecimiento no es importante sin embargo aquí radica la importancia que tenía la casa dentro de esa sociedad ya que desde ahí se podía cuestionar todo el sistema de relaciones desde la política, la economía y la religión.

* Moxnes, Halvor. *Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el reino de Dios*. Editorial: Verbo Divino, Estela. 2005, p 51.



La polémica que genera Jesús al comenzar su misión es precisamente esa, a mi entender lo subversivo de su anuncio estaba relacionado primeramente con su práctica de abandonar la estructura de relaciones de la casa para volverse un itinerante. Este es uno de los criterios que hacían difícil poder juzgarlo como ciudadano, ya que el mismo se había vuelto un «nadie», no tenía soporte legal que le respaldara su origen social, había sido borrado por su opción de no pertenecer más a la casa de origen. Los textos de los evangelios nos hablan de que en su ciudad la gente no podía entender su mensaje, pues lo asociaban a la casa de José (Lucas, 4,22).

También es conocido un sin número de textos que nos advierten que el orden de relaciones que define como nueva familia está en conflicto con el modelo tradicional. Quienes son sus parientes: los que hacen la voluntad de Dios (Marcos 3,31-35) esos son padres, madres y hermanos, el reino de Dios en las parábolas también es el escenario en que los evangelios recogen su crítica al sistema de la casa, por ejemplo el banquete inclusivo donde los excluidos son invitados, el padre prodigo donde el honor y la vergüenza se dan en la práctica de acogida del otro, el llamado a seguirle y la radicalidad de ruptura con el orden de la casa patriarcal.

Son muchos los temas con los que Jesús entra en conflicto con la casa patriarcal, pero el centro de esta ruptura es la crítica a la injusticia que genera este espacio, donde la victimización no solo pasa por las relaciones de dependencia de todas y todos al *paterfamilias*, y a la vez este se debe a la dependencia del sistema de dominio imperial. Esta lógica siempre pondría los intereses de pocos sobre el esfuerzo de muchos. Contra esto reacciona Jesús.

Al romper Jesús con su familia y su lugar de origen rompe también con el sistema de tributos, rompe con la lógica de la herencia, rompe con su identidad que lo ubicaba como carpintero, queda fuera del sistema de producción, fuera de la sinagoga. Su opción lo coloca en el anonimato de ahí que su práctica se vuelve tan libre a la hora de criticar el sistema y este se torna vulnerable para enjuiciarlo.

¿A qué responde el imaginario de una nueva familia?

En Jesús y su anuncio se devela la expectativa mesiánica de un nuevo orden de relaciones, de ahí que su discurso continuamente se refiera a la línea profética más subversiva (Lucas 4,16-20) entre otros textos donde el reino, el ayuno, la justicia son promesas que no están respondidas en el orden de relaciones de la casa de su tiempo. Esta se ha tornado cueva de ladrones, así se refiere al templo de Jerusalén como aparato que legitima el sistema injusto y tributario, esta misma aplicación podemos hacerla a la casa judía pues el *paterfamilias* domesticado por el sistema imperial y religioso del sanedrín obedecen a la ley dictada pero olvidan los mandamientos y la conversión a la misericordia.

Desde este horizonte en más de una ocasión Jesús recuerda el origen del pueblo en la figura de Abraham itinerante y en busca de leche y miel para todas y todos, ese es el horizonte del que parte Jesús y la ruptura que lo lleva al camino, al no tener donde recostar la cabeza, su opción cuestiona todo incluso su masculinidad pues el rol de maestro itinerante no es un *status*, él es considerado un maleante de ahí que sea colocado en la cruz junto a dos bandidos.

El acercarnos a este Jesús polémico es la fuente principal de resistencia para los que espiritualizan su vida y ministerio. Un análisis profundo de este Jesús devela el andamiaje en el que está sustentada la fe de la Iglesia institución que no ha dejado de reproducir este sistema de relaciones donde la casa sigue teniendo ese rol de servicio al sistema patriarcal. Hoy cuál sería el sistema al que las casas se encuentran atadas, existen familias organizadas patriarcalmente.

Se puede afirmar que si existen hoy hogares así, han cambiado ciertas lógicas de retribución, hay más autonomía en torno a la producción y la individualidad, lo que tienen un peso importante en la nueva organización de la familia. No se pierde la identidad por salir de la casa, más bien hoy salir de la casa te da oportunidades de autorealización. Entonces ¿por qué pensar que sí están presentes los soportes ideológicos de este sistema patriarcal? Y ¿Dónde?

¿Cuál es el lugar hoy desde donde se legitima el sistema de relaciones injustas que nos colocan en la necesidad de seguir aprendiendo de Jesús y su mensaje subversivo?

Hoy la familia se reconfigura y se organiza desde el mercado. Es desde ese horizonte y no desde el del reino anunciado por Jesús que se da la vida contemporánea. Están nuestras familias tan atadas y seguras a este sistema que somos capaces de asumir sus imposiciones androcéntricas expresadas en la literatura y las artes, consumimos sin medida lo que se vende como legítimo y deseable. No son estos los signos que legitimaban la casa que dio origen a Jesús y con la que él rompió. No es esta esa lógica de dependencia que anulaba la integridad de la ética de acogida, misericordia e inclusividad como valores indispensables de la fe.

La casa de hoy está siendo sacudida. Ya no se soporta más la presión que ejerce sobre sus miembros y es necesaria su liberación. El hombre en su rol de proveedor que anula su capacidad de sentir, vivir y darse a los que ama sin necesidad de que su honor sea cuestionado. La mujer pasó de ser objeto a ser sujeto de su historia en equidad de poder. Las niñas y niños en capacidad de aprehender para amar y ser solidarios no para competir por un lugar a costa de la vida de otras niñas y niños.

Otro Dios es esperado con esperanzas al igual que los discípulos de Jesús. Hoy muchas familias ya han comenzado a conquistar esas posibilidades, se han quedado sin un lugar para poner la cabeza. Que la religión tome su lugar, que ofrezca una acogida abierta, que deje fertilizar la esperanza en un mundo castrado es tarea para hoy y desafío para la familia.